

idea queda suficientemente explicada en castellano, con indicar que el novillo de cuya piel había sido hecha la del morrion de París conservaba toda su fuerza y robustez cuando le mataron.

Verso 643. *y en mucho la preciaba su señora.*—Creo, con Madama Dacier, que el nominativo de φιλέσκα es Ἐλένη suprido por elipsis, y no el relativo ἥ que antecede y se refiere á la vieja; pero no censuraré á los que siguen esta última opinion.

Versos 679 y 80. *y en prolongada agitacion la vista no apartes de él.*—La palabra griega es φιλᾶσσε, y hasta ahora no ha sido bien traducida, á no ser que en la interlineal, que dice *ipsum serva*, se tome esta voz en el sentido de *observa*. Madama Dacier dijo: «*allez être sa garde fidelle.*» Bitaubé y Dugas: «*prodigue-lui tes soins.*» Monti: «*œil cova.*» Pero todo esto, si no está absolutamente errado, es demasiado vago, y no indica con bastante claridad lo que Homero quiso decir. El verbo griego φιλᾶσσω significa estar de guardia, y de aquí, en general, *guardar, defender*, etc.; pero sin salir de su significacion primitiva tiene una acepcion particular, que es la de *guardar á uno de vista*, observar todos sus movimientos, estarle siempre mirando, etc., y de aquí lo que en frase familiar decimos nosotros *estarle mirando á la cara*, para ver qué quiere, qué se le ofrece, qué manda, etc.; y esto es lo que Elena dice á Vénus. Ya lo indicó Damm traduciendo así este pasaje: «*observa eum, quid malit*», pero lo echó á perder añadiendo: «*et ne periculis opprimatur.*» Esto no es ya del caso. Aquí no se trata de que Vénus librase á París de los peligros que podian amenazarle, pues para dispensarle este género de proteccion no era necesario que la Diosa estuviese de asiento en su casa; desde el cielo podia guardarle y defenderle. Se trata de aquel embobamiento con que los amantes se están siempre mirando el uno al otro sin pestañear, y observándose mutuamente para adivinarse los pensamientos. La misma acepcion tiene el verbo φιλᾶσσω en el verso 251 del libro segundo; pero como allí no hubiera quedado claro el pensamiento diciendo: *no apartes la vista de la vuelta*, traduje: «*no hables más de retirada*», que es lo consiguiente á estar pensando siempre en ella.

Verso 731. *sólo pensemos en placeres.*—La palabra griega ἐνηθέετε, en latín *concupentes*, es más expresiva; pero en castellano es necesario sustituir otra expresion ménos precisa. Lo mismo sucede en el verso 448 del original.

LIBRO CUARTO

Verso 11. *hablando con los otros inmortales.*—Es la verdadera interpretacion del παραβλήδην. Este adverbio se deriva de παραβάλλειν, *arrojar, echar, poner, al lado*, y de consiguiente significa *volviéndose á otro lado*: y que en esta acepcion esté empleado aquí, el contexto lo demuestra. Dice Homero que Júpiter, queriendo mortificar á Juno, habló παραβλήδην, es decir, sin mirarla, dirigiendo la palabra á los otros Dioses, y como si ella no estuviese presente y no oyese lo que decia. Esto es tan cierto, y el sentido que resulta de traducir, como la version latina, *per comparationem*, es tan incoherente y absurdo, que el mismo Clarke, ya que no la corrigió, da en la nota dos interpretaciones diferentes. Primeramente dice, refiriéndose al escoliasta de Aristóteles, que παραβλήδην puede traducirse *subdole*, con maliciosa intencion; y luego añade: *Quidni παραβλήδην ita accipiatur, quomodo latini dicunt, limis oculis intuens?—mirándola de soslayo.* Esto ya es mejor que el *haciendo comparacion*, pero no es todavía exacto. Homero no dice que Júpiter hablaba mirando de reojo á su esposa, sino absolutamente sin mirarla, vuelto el rostro á los otros Dioses, y como haciéndose el desentendido de que ella le escuchaba. Véase ahora cuán léjos han estado los traductores de expresar esta idea tan sencilla, tan obvia, tan natural, tan graciosa y tan oportuna en la situacion del personaje. Madama Dacier traduce: *faisant une comparaison odieuse, et pleine de mepris.* Bitaubé, escapándose como suele decirse por la tangente, se contenta con decir: *le maître des Dieux, voulant irriser Junon, profere ces paroles.* Monti: con un obliquo paragon mordace.

Versos 14 y 15. *protectora de Alalcomene.*—Sigo la interpretacion del escoliasta citado por Clarke y con cuya opinion se conforma en la nota, aunque en la version latina dejó correr el *auxiliatrix potens*. Y á la verdad no sé cómo se ha podido traducir así la voz griega; pues aunque por el valor de los radicales pudiera significar *auxiliar poderosa*, ha debido observarse que semejante epíteto era en este lugar, no sólo ocioso, sino repugnante y contradictorio. En efecto, cuando Júpiter dice á Minerva que en vez de socorrer poderosa y eficazmente á Menelao se contenta con estarle mirando desde el cielo, ¿cómo ha de calificarla con el epíteto de *poderosa auxiliar*? Buenas pruebas daba de serlo, y se estaba mano sobre mano sin hacer nada por el Atrida, mientras Vénus no se apartaba de París y le libraba de la muerte. Aquí tenemos otra prueba de

lo que ya indiqué en la penúltima nota al libro segundo, á saber, que los traductores de Homero no atienden á veces á lo que el contexto indica.

Verso 170. *al padre de la luz.*—La voz griega á que estas corresponden es λυκηγενεί, que la version latina traduce *in Lycia-genito*, y extraviados por ella, casi todos los traductores han dicho en sus respectivas lenguas *Licien, Licio*, Dios de la Licia, etc., pero para no equivocarse bastaba observar: 1.º, que λυκηγενής, no puede significar *nacido en la Licia*; porque para esto era menester que la palabra fuese λυκηγενής: 2.º, que Apolo no nació en la Licia, sino en Délos; y 3.º, que la voz de que se trata fué ya bien explicada por Macrobio. Y á la verdad no sé cómo, citándole Clarke, no corrigió su version. Dice Macrobio, y dice bien, λυκηγενής se deriva, no de Λυκία, la region llamada Licia, sino de λύκη, el crepúsculo matutino, y que con mucha propiedad se dió al sol el epíteto de λυκηγενής, como si dijéramos el que engendra el crepúsculo; porque, en efecto, la luz del crepúsculo es como una emanacion del sol. Sin embargo, debo yo añadir que, aunque esto sea astronómicamente verdadero, la voz griega no significa ni puede significar el que engendra el crepúsculo, ó la luz matutina, sino *el que de ella es engendrado ó nacido*. Porque todos los nombres derivados de γένος, nacimiento, linaje, etcétera, tienen significacion pasiva. Así Λιογενής, Ἐρμογενής, es, no el padre de Júpiter ó Mercurio, sino el hijo de el engendrado *por*. De consiguiente λυκηγενής debería traducirse *el hijo del crepúsculo matutino*. No obstante, como estando acostumbrados nosotros á considerar siempre al sol como al autor, al origen, al padre de toda luz, chocaria oírle llamar el hijo de la matutina, he preferido el epíteto ya recibido y usado al que en rigor corresponde á la palabra griega.

Verso 178. *cabra.*—El original dice *cabron*; pero esta palabra es tan baja en castellano, que no me he atrevido á usarla en una epopeya.

Verso 179. *corpulenta.*—El texto, como que habla del macho de cabrío, dice *lascivo*; pero este epíteto, aunque conviene tambien á la cabra, es aquí ocioso. Por eso he sustituido el de *corpulenta*, más adecuado.

Versos 226 y 227. *y era doble la coraza.*—Los traductores han creído, como puede verse en todos ellos, que esta doble coraza consistia en que allí se unian las puntas del ceñidor, y no es eso. Lo que Homero dice es que en aquel punto estaba doblada hácia arriba la cuera, y sujeta con el cinto. Debo advertir que el ζωστήρ no es, ni el *tahali* castellano, ni el *baudrier* frances; era una faja como la de nuestros Generales, con que los Griegos se ceñian

el cuerpo, sujetando con ella á la cintura la cuera, ó coraza, cuyas haldas se remangaban todo alrededor. El tahali era, como entre nosotros, una especie de *bandolera* que pasando por el hombro derecho, y cruzando por encima del pecho, iba á parar á la cadera izquierda, y de cuyo remate pendia la espada. Los Griegos la llamaban τελαμών.

Versos 514, 15 y 16. *El que perdido, etc.*—De las varias interpretaciones que se proponen, esta es la genuina; las restantes ofrecen un sentido demasiado violento, que solo puede admitirse dando tortura á las expresiones del original. Véase la adición de Ernesti á la nota de Clarke.

Verso 549. *Tiñan en sangre.*—Leo, ἀγμάς δ' ἀμάξουσι, en lugar de ἀγμάσσοισι, correccion feliz que nadie ha propuesto y que es absolutamente necesaria. Segun la leccion comun, Homero habria dicho: *apunten las puntas de sus lanzas*; y segun la que yo propongo dice: *ensangrienten las puntas de sus lanzas*. Diga todo hombre de gusto cuál de las dos expresiones será más poética y elegante.

Verso 552. *Petao.*—El texto dice Πετῶω, genitivo poético de Πετῶος; pero este está ático por Πέταος, como Μενελέως por Μενέλαος.

Verso 587. *columnas.*—El griego dice πύργοι, torres; pero como estas, suponiéndolas redondas, ofrecen á la vista el aspecto de una *columna*, los modernos han dado este nombre á la formacion que los griegos llamaban *torre*.

Verso 593. *¿qué palabra tu lengua ha proferido?*—El texto dice: «se ha escapado del seto ó valladar de los dientes», pero esta expresion metafórica pareceria en castellano estudiada.

Verso 630. *¿por qué, ocioso, estas mirando desfilas las tropas?* lit. *estás mirando á las entrefilas*, es decir, al espacio, hueco ó vacío que hay entre fila y fila de soldados. Estos espacios, ó huecos, que se dejan entre las filas para poder pasar de un lado á otro cuando las tropas están formadas, son los que con mucha propiedad llamaban los Griegos πολέμοιο γεφύρας, *puentes de la guerra*, porque, en efecto, están destinados á facilitar el paso de una parte á otra, como los puentes le facilitan sobre los rios. Y no sé á la verdad cómo pudo ignorar esto Madama Dacier y errar la traducion de este pasaje, haciendo que Homero diga lo que no pensó en decir. *Observez vous de là*, traduce la buena señora, *par quels chemins vous spourrez vous dérober au danger?* Bitaubé no erró absolutamente la traducción, pero empleó una expresion demasiado vaga, y por decirlo así, demasiado francesa, por lo cual no se ve claramente la actitud del hombre que ocioso y parado está viendo pasar los escuadrones. Traduce, «pour quoy tes regards se promenant-ils entre les rangs des

combattans?» Dugas Montbel lo hace todavía peor, y da á conocer que no entendía la frase griega πολέμοιο γεφύρας. Dice así: «pour quoi mesurez des yeux, l' intervalle qui separe les deux armées?» Pero aquella significa el espacio que hay, no entre dos ejércitos, sino entre fila y fila de un mismo batallon. Monti erró tambien este pasaje siguiendo á Madama Dacier, y diciendo: *perche guardi intorno le scampe de la pugna?* Hago y haré de tiempo en tiempo estas observaciones, para que vean los que sólo han leído á Homero en traducciones hechas en lenguas vulgares, que todavía no le conocen. ¿Y qué diremos de las latinas? La interlineal dice aquí: *cur et circumspicis belli semitas?* Muy bien; pero ¿cuáles son las sendas de la guerra? ¿quién adivinará que son los huecos ó vacíos que se dejan entre las filas? La de Alegre dice simplemente *acies*.

Verso 749. *de brillantes ojos*.—La palabra griega es γλαυκῶπις, lit. *que tiene ojos de lechuza*; y como estos son verdes, se traduce así generalmente, y tambien cerúleos por el color verdemar. Pero como los ojos de la lechuza son al mismo tiempo brillantes, y este epíteto es más poético y noble que el de cerúleos, y el mismo Homero se le da otras veces á los de Pálas, le he preferido al segundo, apoyado tambien en la autoridad de Damm. Véase en su diccionario el artículo γλαυκῶπις. Sin embargo, en el libro sétimo he conservado la significacion literal *de ojos verdes*, porque allí es un apodo chancero con que Júpiter solía llamar á su hija como echándola en cara aquel defecto, así como entre nosotros se dice, la *morenita*.

Verso 833. *y en el pecho le hirió cerca del brazo*.—El original dice *junto á la tetilla*; pero esta voz es baja en castellano. Por la misma razon en el verso 858, donde el griego dice *la ingle*, he sustituido *el cuerpo*; y en el 913 donde hay *junto al ombligo*, he traducido *por medio el vientre*: y en general en todo el poema donde se dice *tetilla, ombligo, nalga, la vejiga, las partes pudendas*, he empleado los nombres de *pecho, costado, cuerpo, vientre, ijar*, ú otro equivalente. Porque si bien los términos griegos son más exactos, anatómicamente hablando, sus correspondientes son para nosotros ménos poéticos, áun cuando no sean absolutamente ignobles.

LIBRO QUINTO

Verso 15. *varon esclarecido*.—La voz griega es ἀβύρων; y aunque los diccionarios quieren que signifique *irreprehensible*, porque la suponen compuesta de α primitiva y βύρωμαι, saben hoy los helenistas que debe traducirse por *famoso, célebre, ilustre*, y

que se aplica á veces, como nuestro *famoso*, áun á los que lo son por sus crímenes, en cuyo sentido se toma en la *Odisea* cuando se dice de Egisto. Sirva esta nota para el verso 92 y el 493 del libro primero, y se verá por qué en aquel he traducido el *célebre* augur, y en este *los famosos* Etiopes.

Versos 241 y sig. *Como, si hiera*, etc.—Pasaje clarísimo en el original, bien traducido en la interlineal latina, y equivocado en las vulgares; porque sus autores, extraviados por un escoliasta, se han empeñado en que ἐξάλλεται, verbo que por su composicion significa *saltar de adentro afuera*, signifique *saltar de afuera adentro*; como si en castellano se empeñase alguno en que *salir* significa *entrar*. La serie de sucesos, segun la intencion de Homero y segun el valor de sus palabras, es la siguiente: Acomete el leon al establo, y al saltar la pared, ὑπεράλμενον, le hiera levemente el pastor; pero él, léjos de retirarse, acomete más enfurecido al rebaño. El pastor ya no puede alejarle, ὅν προσκύνει; y temiendo por su propia vida, se oculta en la choza, κατὰ σταθμῶν δύεται; las ovejas, viéndose abandonadas por su defensor, huyen despavoridas, ἐρῆμα ροβείται; pero, perseguidas por el leon, caen heridas ó muertas, unas sobre otras, ἀγγισσίναι ἐπ' ἀλλήλησι κέχονται; y el leon, hecho aquel estrago, salta ufano y alegre desde el interior del establo al campo de donde habia venido, ἐμμεμαῶς θαθέης ἐξάλλεται ἀλῆς, lit. en latin, alacer ex alto (i. e. profundo) exilit ovili. ¿Puede haber cosa más clara, más coherente y más ordenada? ¿Y puede referirse con más exactitud? Pues toda esta claridad desaparece en las traducciones de la Dacier, Bitaubé, Dugas y Monti. Léase en ellas el pasaje, y se verá si es cierto lo que digo. Y es extraño que los tres últimos lo hayan errado, habiendo escrito despues que Clarke combatió ya en su nota el disparate del escoliasta y las sutilezas de Eustatio, é hizo ver que ἐξάλλεται no puede significar saltar por encima de la cerca para entrar dentro del establo, sino para salir de él. Sin embargo, el mismo Clarke se equivoca en suponer que tambien puede significar *penetrar en lo más interior*; porque entónces no sería *exilit*, como él traduce, sino *insilit*: en suma, sería el mismo despropósito que combate. Además, en esta suposicion estaria alterado el órden de tiempo, tan necesario en toda narracion; y sería ridículo que el poeta, despues de haber dicho que las ovejas caen unas sobre otras, añadiese que el leon entra en lo más escondido del establo. ¿Para qué? ¿Para matarlas? Pero, si ya las suponemos destrozadas, ¿qué más destrozo ha de hacer en ellas la fiera?

Verso 504. *de variado color*.—Que esta sea la significacion del ἀόλα τεύχεα, lo demuestra la traducion de Virgilio *versicoloribus armis*. Y yo creo que

ἀόλος, aunque por su etimología signifique alguna vez *móvil, versátil, ligero en sus movimientos*, etc., sin embargo, aplicado á las piezas de la armadura, denota siempre que eran lo que nosotros decimos *tornasoladas*, esto es, de tal mezcla de colores que al moverse el *campeon* presentaban diverso color segun el modo con que recibian la luz. Así, á pesar de la autoridad de Porfirio, que reprende á los antiguos escoliastas porque entendian en el sentido de ποικίλος el κορυθάιος, el ἀιολοθήρης, ἀιολομίτρης, de Homero, yo creo que aquellos lo acertaban, y que las interpretaciones de Clarke, Damm y otros son forzadas y violentas. En efecto, cuando Homero da á Héctor el epíteto de κορυθάιος, ¿no es más sencillo entender en esto que el penacho que sombreaba su morrion, κόρυς, era de varios colores, que traducirle por esta larga perifrasis, *expedito pugnam ciens?* Además, el mismo Clarke, al encontrarse en el libro duodécimo, verso 208, con ἀόλον ἕφιν, ya se olvidó de su doctrina, y tradujo no *movilem, ó contortum, ó se contorquentem*, sino *maculosum*. Y tradujo bien; porque realmente el color de la culebra es un verdadero tornasolado, ó un verde que segun varian los cambiantes de la luz presenta diverso matiz. Juzgue el lector; pero, cualquiera que sea su juicio, esté seguro de que Virgilio entendió el ἀόλα τεύχεα como los antiguos gramáticos. Añadiré todavía que, áun entendiéndose el κορυθάιος en el sentido figurado que le da Porfirio, debe traducirse *impetuoso, ardido, valiente*, etc.; pero nunca *el que dispone, ó mueve, ó empeña con agilidad la batalla*: 1.º, porque esto es hacer significar demasiado á la palabra griega; y 2.º, porque en esta ninguna de las partes componentes significa *pugnam*, batalla. De consiguiente, áun suponiendo que el κόρυς *morrion* se tome por el guerrero mismo que le lleva, y que ἀόλος sea *cosa que se mueve con ligereza*, el todo del compuesto será, *guerrero ágil, expedito*, etc., pero nunca podrá ser, *el que mueve, ú ordena, expeditamente la batalla*.

Verso 936. *la sacra deidad del rio Alfeo*.—El original solo dice, *el Alfeo*; pero como para nosotros es repugnante y absurdo entender literalmente que un rio tiene hijos, y áun los antiguos mismos creian que los engendraba, no el rio material, sino el Dios que de él cuidaba, he añadido *la deidad del*; y lo mismo he observado siempre que se habla de hombres ó mujeres que se suponian nacidos de rios y lagunas. Así, en el libro segundo, verso 865, donde el griego dice simplemente que Antifo y Mésles habian sido engendrados por el lago Gigeo, he añadido: *«por la ninfa que dió su nombre al.»* De otro modo, la mayor parte no hubieran entendido lo que en realidad quiso decir el poeta.

Verso 1071. *tan alto*.—Advierto aquí, una vez por todas, que el μέγας, *grande*, se toma siempre en sentido literal, y significa, no como entre nosotros, hombre adornado de *grandes* cualidades, sino *alto de talla, agigantado, corpulento, hombron*.

Verso 1219. *Virgen*.—Es la verdadera significacion del ἀτροτώνη. Esta voz, derivada de τρώω ó τρώω, no quiere decir, tratándose de mujeres, *invicta*, como han creído los diccionaristas y los traductores, sino lo que en latin dijo Horacio, *intacta*, esto es, *nondum subacta viro*; porque el verbo τρώω, cuando se trata de hembras, es el *subigere ó permolare* de los latinos, y áun más literalmente el *perforare*. Así, el epíteto de ἀτροτώνη, no se da jamás á Juno, aunque tambien era invicta; y sólo se da á Minerva, no por su cualidad de guerrera, sino por su eterna virginidad. Para convencerse de que τρώω no significa *vencer ó domar*, sino *agujerear*, basta notar que esta es la significacion de sus derivados τρώπέω, -άω y que de este último se formaron los sustantivos τροπήνη, el agujero ó hueco en que se coloca y mueve el fiel de la balanza, y τρώπανον, *barrena ó taladro*. Obsérvese al paso, y es una prueba más de lo que he dicho (y tambien de que la u de los griegos se pronunciaba como nuestra u vocal), que del τρώω griego viene el *trou* frances y su verbo *trouer*.

Verso 1274 y siguientes. *y tan firme que sola bastaria*, etc.—Es la interpretacion de Ernesti, y la que debe adoptarse entre las varias que se proponen para explicar racionalmente la expresion griega ἐκ τὸν πόλεων πρυλέσς ἀραρυία.

LIBRO SEXTO.

Verso 93. *bueno en demasia*.—La voz griega es πέπων; y aunque ya explicada por Damm, no ha sido bien traducida, ni en la version latina, ni en las vulgares. Aquella dice *«oh mollis»* flojo. Madama Dacier se la dejó en el tintero. Bitaubé y Dugas *«foible»*, y Monti tambien *«debole»*. Como si el hombre más fuerte no pudiera ser al mismo tiempo humano, generoso y compasivo. Nada de esto es, ni Agamenon echa en cara á su hermano su falta de valor, sino su excesiva bondad, su indulgencia hasta con los Troyanos, de quienes estaba tan altamente ofendido.

Versos 105 y 106. *la antigua ofensa*, etc.—La expresion griega ἀισμα παρειπίων (que literalmente traducida en latin significa, no *recta* como dice la interlineal, sino *oportuna monens*), deja la en esta vaga é indefinida latitud, daría lugar á creer que Homero aprobaba la crueldad de Agamenon. Y no

siendo este su ánimo, sino el de dar á entender que le dijo lo que convenia para hacerle mudar de parecer, lo he indicado con más precision, compendiando en dos palabras la principal razon en que apoyó su consejo.

Verso 191. *á los padres de familia.*—El texto dice, á los ancianos que tienen voto en los consejos. Y como estos eran todos los padres de familia, me ha parecido conveniente decirlo así claramente; porque de otro modo parecería que sólo se trataba de algunos Consejeros ó Senadores determinados que lo fuesen por dignidad hereditaria ó por eleccion. Que el pensamiento de Homero sea el que yo supongo se demuestra por la contraposicion que hace entre los ancianos y las matronas; pues no circunscribiendo estas á cierto número ni á clase determinada, se ve que tambien habla de aquellos en su totalidad.

Verso 262. *envidiable valor.*—La voz griega que corresponde á la de *envidiable* es la de ἐπαινή, la cual, como derivada de ἐπών *amar*, significa en general *cosa amable*. Pero esta voz castellana y sus correspondientes en italiano y frances se dicen de las personas y no de las cosas, cuando en griego es al reves; y de aquí resulta que en las lenguas modernas tiene una acepcion desconocida en la griega. En esta dá á entender que la cosa á que se da aquel epíteto excita en el hombre el deseo de poseerla, de adquirirla: en suma, equivale á nuestro *apetecible*. En las modernas, como que sólo se aplica á las personas, quiere decir que por su apacible genio y su carácter bondadoso se hacen amar de quien las conoce y trata, cosa que nunca significó la palabra griega. De consiguiente, nosotros nunca decimos que una ciudad es amable, y en griego se la puede llamar, y se la llama ἐπαινή; y al contrario en esta última lengua nunca se dijo que un hombre era ἐπαινή, y nosotros con mucha propiedad le calificamos de *amable*. Esto es evidente para los que saben griego; y sin embargo, por no haberlo tenido presente los traductores franceses é italianos, han dado en este pasaje una significacion alambicada á la palabra griega, ó por mejor decir, han cometido al traducirla un verdadero galicismo ó italianismo de significacion. Así, la Dacier tradujo: «une valeur *aimable* qui le distinguoit de tous les hommes.» Bitaubé: «cette valeur que l'humanité rend *aimable*.» Dugas: «le courage uni à la douceur.» Monti: «é quel dolce valor che i couri acquista.» Nada de esto es lo que Homero quiso decir; su pensamiento es que Belerofonte estaba dotado de un valor tal, que todos los demas *hubieran querido tenerle igual*; y esta idea se expresa perfectamente en castellano diciendo que excitaba su envidia, que se le envi-

diaban, y de consiguiente que era para ellos *envidiable*.

Verso 598. *ni valor tiene*, etc.—La expresion griega que yo traduzco por la palabra *valor* es la de ἄρνες ἐμπεδοί; y aunque la voz ἄρνη significa, en general, *el ánimo, la mente*, y de aquí *juicio, cordura, prudencia*, etc., el contexto y el epíteto ἐμπεδοί, con que está calificado el sustantivo, manifiestan que la expresion entera significa aquella *firmeza de ánimo* que hace arrostrar los peligros con serenidad, sin turbarse, sin mostrar temor, etc.; en suma, lo que llamamos *valor*. Deja dicho Elena: «Ya que los Dioses dispusieron que yo fuese la causa de estos males, debieron á lo ménos darme por esposo un guerrero más valiente y que fuese sensible al deshonor y á la censura de los hombres,» y añade: «pero éste (Páris) ni tiene ni tendrá (cierta cualidad.)» ¿Cuál será? La que le faltaba. ¿Y cuál no tenía? El *valor*. Esto es tan evidente, que los más de los traductores han expresado la idea, ya con la palabra misma que en sus respectivas lenguas significa *valor*, ya con otra equivalente. Así, Madama Dacier dice: «celui... n'a nul *sentiment*.» Bitaubé: «manque de *fermeté*.» Dugas con más precision: «son ame est sans *courage*.» Y Monti con una perifrasis: «a costui manca il fermo carattere dell'anima.» Y poco más ó ménos todos los traductores que yo he visto.

Verso 671. *un lucero.*—El texto dice *un astro brillante*; pero felizmente esta idea compleja se expresa bien con la palabra *lucero*.

Verso 681. *Infeliz.*—La voz griega es δαμόνιε; pero siendo de muy vaga significacion, y pudiendo tomarse en bueno y en mal sentido, unas veces significa *afortunado* (bono *fato gaudens, natus*) y otras *desgraciado, infeliz, malhadado*. Y en este pasaje no puede dudarse que tiene esta última acepcion, pues claro es que tratando Andrómaca del peligro que corria la vida de su esposo, no tendria por gran ventura que los Griegos le matasen. Sin embargo, excepto Dugas, que entendió bien la palabra griega y tradujo *malheureux*; los otros, extraviados por la version latina, que dice *animose*, han andado como á caza de sutilezas para traducir una expresion tan sencilla. La Dacier dice: «Prince, *trop magnanime*.» Bitaubé: «Prince *trop prodigue de tes jours*», y Monti: «Oh *troppo ardito*.» Coteje el lector estas estudiadas perifrasis con la enfática y natural exclamacion, *Infeliz!* y decida, si tiene gusto, cuál es la que debe preferirse. Téngase presente lo dicho en esta nota, y se conocerá por qué, traduciendo la misma palabra δαμόνιε, he dicho en el verso 549: «en mal hora nacido!» en el 810 «¡consuelo de mi vida!» y en el 868 «¡gallardo Páris!» Las circuns-

tancias en que se emplea aquella voz indican cómo debe traducirse.

Verso 852. *con los otros caballos.*—Cómo la voz ἵππος es comun de dos, y en consecuencia significa *el caballo ó la yegua*, la version latina la ha traducido en esta última acepcion. Pero no ha hecho bien; porque aquí se trata del prado ó soto en que el caballo solia pacer con todo el ganado caballar, en el cual se debe suponer que habria individuos de ambos sexos. Esto es evidente; y sin embargo, la version latina ha inducido en error á tres célebres traductores, y les ha hecho ver en una expresion tan sencilla un refinamiento de lascivia caballar en que seguramente no pensaba el buen Homero. Bitaubé dice: «ses pieds... le portent... á ces bois *cheris* et aux paturages de *ses* juments,» como si las yeguas que allí estuviesen paciendo fuesen únicamente del caballo que se escapa del pesebre. Dugas: «les paturages connues où paissent des *jeunes* cauales,» como si no pudiese haber alguna que ya pasara de jóven. Monti, finalmente, en un muy gracioso verso, se apartó más todavía del original, diciendo: ai noti paschi ei vola

ove *amor d'erbe, o di puledre, il tira.*

Esto es muy lindo; pero no lo dice Homero, ni pensamientos tan ingeniosos son del gusto de su siglo.

Verso 860. *por la vez postrera.*—Esta circunstancia no está expresada; pero siendo tan interesante, y resultando del contexto, he creido necesario indicarla. En efecto, toda la antigüedad estaba tan persuadida de que Hector no volvió más á su casa, que por esta razon se llamó, y se llama todavía, este coloquio, la *despedida* de Andrómaca y Héctor.

Verso 868. *gallardo Páris.*—Ya dije en la nota al verso 681 que la voz δαμόνιος varia de significacion segun las circunstancias en que se emplea. Así, allí quiere decir *infeliz*, porque habla Andrómaca, asustada al contemplar la triste suerte de que está amenazado su esposo, y aquí es *gallardo, valiente*, etc., porque habla Héctor, no para reprender á su hermano como en el verso 326 del original, donde por esta razon he dicho «en mal hora nacido», sino al contrario, para desagrarle en cierto modo, y templar el sentimiento que debió causarle la dureza con que poco ántes le tratara. Vuelvo á inculcar esta observacion, porque es importante; y al mismo tiempo para dar una de las mil pruebas que á cada paso ofrecen las traducciones del gran peligro que se corre cuando por herosear á Homero se substituyen á sus sencillas expresiones refinamientos y sutilezas. Será tomada de la italiana de Monti. Ya hemos visto que cuando Páris se encuentra con

Héctor, procura desarmar su enojo pidiéndole perdón, digámoslo así, de haberle hecho esperar demasiado; y que en todo su discurso, discurso escrito con un delicado artificio que no se puede encarecer bastantemente, no hay ni una sola palabra que signifique *temor*. Y bien; el Sr. Monti, porque al traducir el último verso añadió para llenarle un «tem'io» que no hay en el original, tomó ocasion de aquí para comenzar la respuesta de Héctor con esta exclamacion: «¡Generoso *timor!*», refiriendo así el δαμόνιε, que en el original recae sobre Páris, á una entidad abstracta de que Homero no se acordó siquiera, y á la cual no puede convenir el epíteto griego.

Versos 878 y 79. *que su sangre*, etc.—El griego dice literalmente: «que por tí pasan, sufren, toleran, etc., muchos trabajos.» Pero siendo demasiado humilde esta expresion castellana, he presentado bajo otro aspecto la idea, sin omitir la circunstancia de lo *penosa* que era para los Troyanos la guerra que sostenian por culpa de Páris.

LIBRO SETIMO.

Verso 155. ¡Ah! *¡si os viera yo á polvo reducidos!*—El original dice: «¡Ojalá que todos os hicierais *agua y tierra!*» Pero esta expresion, especie de fórmula para desear á otro la muerte, sería oscura en castellano; y por eso he substituido la de *reducidos á polvo*, que me parece más clara para nosotros. Los demas traductores han hecho lo mismo, buscando en sus respectivas lenguas frases que expresan la idea sin traducir el texto palabra por palabra.

Verso 215. *y de Arcadia las falanges.*—El texto dice los Arcades ἐγχεσίμοροι, en latin *hastati*, esto es, armados con lanzas. Y aunque en la traduccion he omitido este epíteto por ser de pura fórmula, debo probar que tal es la significacion de aquella voz, porque así quedará justificada la inteligencia que di en el verso 242 del libro cuarto á la de ἰόμοροι, traduciendo *archeros*. Para ello basta observar que estos adjetivos, siendo compuestos respectivamente de ἵος, *saeta*, y ἔγχος, *lanza*, y de μόρα, *la suerte, el hado*, etc., significan «aquel á quien cupo en suerte disparar flechas, ó manejar la pica», y sencillamente, *archero, lancero*. Esta es su literal significacion, y la otra que algunos quieren darles de «hombres destinados á morir de un tiro de flecha, ó lanza», es traída con maromas, sin que pueda citarse un pasaje de Homero en que sea necesario recurrir á ella y no sea preferible la primera. Así, en el verso del libro cuarto, ¿no sería ridículo

que Agamenon dijese á los soldados para animarlos á combatir: «Oh Argivos, que estais condenados por la Parca á morir atravesados por las flechas enemigas!» Buen anuncio era para que marchasen animosos á la pelea. Al contrario, ¿no debemos estar seguros de que, siendo los archeros tropas ligeras de ménos importancia y ménos estimados que los oplitas, y queriendo Agamenon avergonzar á los que veía algo acobardados, los llamase por desprecio *viles archeros*? Es para mí tan evidente, como si el mismo Homero resucitara y nos explicase la acepcion en que tomó la palabra *ίώωροι*.

Verso 217. *Feya*.—Sé que conservando la ortografía latina, como en otras voces, debería escribirse en castellano *Fea*; pero he interpuesto la *y* para evitar la homonimia con la terminacion femenina de nuestro adjetivo *feo*.

Verso 390. *de pieles fabricado*.—El texto dice *árido, ó seco*. Pero como tales son los cueros al pelo de que entónces se fabricaban los escudos, es claro que aquí está el consiguiente por el antecedente. No haría esta advertencia si no viese á cada paso que los traductores, por no atender bastante al sentido figurado y empeñarse en traducir las voces segun su valor etimológico, han hecho insípido y ridículo al más elocuente de todos los escritores. Ya dí algunas pruebas en el *Arte de hablar*, y aquí tenemos otra entre las innumerables que pudiera encontrar en toda la *Iliada*. Bitaubé tradujo: «le bouclier *brulant*», como si de un escudo se pudiera decir, áun por metáfora, que es *abrasador ó ardierte*; y Dugas: *bouclier épais, broquel grueso*.

Versos 392 y 93. *Sé combatir á pié, y en cadencioso movimiento cargar al enemigo*.—Este es un pasaje en que por las traducciones vulgares que tengo á la vista es imposible adivinar lo que Homero quiso decir. El texto es *οἶδαδ' ἐνὶ σταδίῃ δῆϊω μέλπεσθαι Ἄρηϊ*; y la version latina en prosa dice, no del todo mal: «Scio quoque in stataria pugna ad sævi sonos gressum-componere Martis.» Pero aunque esto ya dá alguna idea del pensamiento del poeta, los traductores en lenguas vulgares lo han embrollado y confundido hasta el punto de que ellos no se entienden á sí mismos. La Dacier dice: Je sais pousser mon ennemi, et donner au dieu Mars un *spectacle agreable*. Bitaubé, con una interrogacion que ni hay ni debe haber en el original, exclama: «Faut-il combattre à pied? je marche aux sons du cruel Mars.» Pero, ¿cuáles serán los *sonidos del cruel Marte*? Dugas: «Dans la plaine je combats vaillamment á la voix du dieu Mars.» Pero, 1.º, ἐνὶ σταδίῃ, no es en la llanura, sino á pié firme; y 2.º, *combattir á la voz de Marte* dá á entender que Marte es el General que manda la batalla, y no es esto ni de

cient leguas lo que Homero quiso decir. Monti: «so... a pié fermo danzar nel sanguinoso ballo di Marte.» Esto ya se acerca al verdadero sentido de la frase griega; pero por desgracia la italiana y la castellana que la corresponde son oscuras, bajas y estudiadas. En efecto; ¿qué significaría en castellano: «sé danzar en el sangriento baile de Marte?» Ni ¿cómo podría entrar en una epopeya la expresion *danzar en el baile*? Y, suponiéndola noble, ¿cómo podría emplearse sin afectacion? El verso de Homero alude á la danza llamada *pirriquia*, en la cual los jóvenes, al compas y música de los instrumentos marciales, se ejercitaban en el manejo de las armas y en evoluciones militares; y de consiguiendo el pensamiento que Homero pone en boca de Héctor es el siguiente: «Cuando peleo, no desde el carro, sino á pié firme, cuerpo á cuerpo, sé esgrimir la espada, ó manejar la pica, y ejecutar los movimientos con tanta precision y regularidad como se hace en la danza pirriquia consagrada á Marte.» Y como el explicar con toda esta prolijidad una alusion que en el original sólo tiene tres palabras hubiera sido comentar y no traducir, he creído que la idea quedaba suficientemente indicada con decir: «Sé cargar al enemigo en cadencioso movimiento», reservando para esta nota explicar más extensamente la alusion del original. Si todavía no lo he acertado, agradecería que se me indicase otra expresion más clara y más poética, pero que no se aparte mucho del texto y conserve su concision.

Versos 495 y siguientes. y la *espada*, etc.—Los antiguos observaron que Ajax se mató con la espada que Héctor le regaló en esta ocasion, y que el cadáver de Héctor fué atado al carro de Aquiles con el ceñidor de Ajax, de lo cual resultó, dicen, el proverbio de que *hasta las dádivas de los enemigos son funestas*. Pero yo debo advertir que la segunda parte de la observacion no es conforme á la narracion de Homero. Esto no dice, ni indica siquiera, que Aquiles ató á su carro el cadáver de Héctor con el ceñidor de Ajax. Al contrario, dice expresamente que horadados los piés por la parte atras, junto al tobillo, metió por los agujeros unas correas hechas de piel de buey; palabras que no pueden significar *un ceñidor de púrpura*.

Versos 526 y 27. *y al servirse*, etc.—Esta circunstancia no está explícita en el original; pero en castellano conviene indicarla para mayor claridad.

Verso 530. *en premio del valor*, etc.—Toda esta fuerza tiene la voz *γέρας* del original.

LIBRO OCTAVO.

Verso 61. *No de los griegos*, etc.—La expresion griega *ὅς νύ τι θυμῷ πρόφρονι μωθέομαι*, literalmente, *no hablo con ánimo resuelto* (á hacer lo que digo) es algo genérica; pero el contexto dá á conocer que Júpiter trata de calmar el temor que su discurso habia inspirado á Minerva, á saber, el de que intentaba acabar con el ejército de los Griegos. Ha sido, pues, necesario expresar la idea con toda claridad y precision. Y por no haberlo hecho los demas traductores, han dejado oscuro el pensamiento. Consúltense, y se verá.

Versos 96 y 97. Entre el 57 del original que corresponde al 1.º y el 66 que corresponde al 2.º, hay otros ocho cuya traduccion he omitido porque están tomados los dos primeros del libro segundo, y los seis últimos del cuarto, y esta repeticion es una de aquellas que conocidamente son de los rapsodes, y no del poeta. Fácil es probarlo. Que Homero al anunciar por la primera vez que el ejército troiano sale á campaña, diga:

á las armas presurosos
todos corrian, y las puertas todas
fueron abiertas, y en tropel confuso
el ejército entero á la batalla
desalado corria, así peones
como jinetes, con inmenso ruido;

es oportuno, y casi necesario en aquella situacion. Pero que, al continuarse la pelea, suspendida por la noche é interrumpida luego por la tregua, vuelva á repetir la misma descripcion, es inútil, intempestivo, y sobre todo contradictorio con lo que dijo en el libro sétimo, verso 370, y repitió al 380. Allí se vé que suspendida la batalla por la llegada de la noche, el ejército de Troya permaneció reunido, y segun parece, acampado fuera de los muros; y como luego no se indica siquiera que volviese á entrar en la ciudad, mal pudo salir al otro dia para dar segunda batalla. Y áun cuando supongamos que en efecto entró despues de quemados los cadáveres, sería impertinente superfluidad hacer la descripcion de su segunda salida. Digo lo mismo en cuanto á la segunda parte del pasaje que yo he omitido. En efecto, que al hablar el poeta del primer encuentro de los dos ejércitos le describa con toda la extension y magnificencia, diciendo:

Cuando ya las escuadras á encontrarse
en su marcha vinieron, los escudos
se entrechocaron y en el aire alzadas
se cruzaron las picas, y el aliento
se mezclaba tambien de los armados.

Y al oponer los cóncavos broqueles
el uno al otro, inmensa vocería
se alzó en el campo, y juntos resonaban
del matador el insolente grito
y el triste lamentar del moribundo,
y de sangre la tierra fué inundada;

es del caso, y la situacion exigia toda esta grandilocuencia. Pero repetir toda esta descripcion siempre que se hable de empezar una batalla, no es propio del fino gusto de Homero. Este, por una especie de inocentada, ó por conformarse con la práctica de su tiempo, repite los mismos versos cuando tiene que repetir las mismas ideas; pero no repite las mismas ideas cuando no hay necesidad.

Verso 216. *Se escondieron*.—La traduccion literal de la palabra griega *καταπέτηται* et, *se agacharon ó agacháron*; pero desgraciadamente ambas voces son bajas.

Verso 373. *en medio los banquetes*.—El texto dice «comiendo muchas carnes de los bueyes que tienen altos (ó más bien derechos) cuernos.» Pero siendo inútil este epíteto, y estando las carnes por cualquier otro manjar, me ha parecido que bastaba la expresion genérica: *en medio de los banquetes*. Sin embargo, si se quiere otra más literal, léase «carnes de buey comiendo.»

Verso 640. *Y empuñó la pica*.—He omitido la traduccion de los seis versos que siguen y están copiados del libro quinto; porque nadie me persuadirá que habiendo Homero omitido con tanto juicio la descripcion del carro, la del casco y la del escudo, hubiese conservado la de la pica, y la noticia, allí oportuna y aquí ya intempestiva, de que las Estaciones están encargadas de abrir y cerrar las puertas del cielo. Repeticiones tan insulsas y de tan mal gusto, no pueden ser de un escritor que tan conciso sabe ser cuando conviene. Al contrario: es para mí tan claro, como si lo hubiese visto, que los rapsodes, recitando de memoria esté y otros pasajes en que se halla repetido un verso, iban ensartando los siguientes, sin advertir que entónces ya no venian al caso. Así aquí, habiendo llegado al 389, y dicho el *λάξετο δ' ἔργος*, continuarian maquinalmente *επιθύ, μέγα*, etcétera, y estas insustanciales repeticiones pasaron á los códices manuscritos, y de estos á las impresiones. Mas, si á pesar de estas razones se obstinase alguno en suponerlas de Homero, puede añadir aquí, despues de *pica*,

pesada, y grande, y poderosa, y fuerte,
con que destrozarse suele las hileras
de los guerreros, si inflamada en ira
con ellos cierra en desigual batalla
la hija temible del potente Jove.

Con el látigo Juno á los caballos